



Queridos hermanos:

El primer número de los *Anales* de la Congregación en 1872, al modo de nuestro *INFO* hoy día, se abre con una visión panorámica del presente de la vida y misión de nuestra familia religiosa. Allí se recoge el fuerte impacto en la comunidad del fusilamiento de los cuatro Consejeros del Gobierno general de entonces, los hermanos Ladislás Radigue, Polycarpe Tuffier, Marcellin Rouchouze et Frézal Tardieu, el 26 de mayo de 1871, en los días finales de la *Commune* de París. El Superior general, Sylvain Bousquet se salvó, pues no se encontraba en casa al momento de la irrupción de los comuneros en Picpus. 84 hermanas son encarceladas. En el grupo de los fusilados estaban también el arzobispo de París, monseñor Georges Darboy y sacerdotes diocesanos religiosos de otras congregaciones, jesuitas, dominicos, el padre Henri Planchat, de los padres de san Vicente de Paúl y algunos laicos. La *Positio* de nuestros hermanos y del P. Planchat ya ha sido presentada y esperamos pronto su aprobación por el congreso de la Congregación para la Causa de los Santos.

Primera noticia de los *Anales*

La primera noticia de los *Anales* es la página escrita con la sangre derramada de los hermanos. Su vida como religiosos de la congregación está estrechamente unida a las tensiones y conflictos que atravesaban la sociedad y la Iglesia de su tiempo. Impresionante manera de compartir a través de los *Anales* la vida espiritual de los hermanos y hermanas de la comunidad y lo que significan concretamente y hasta sus últimas consecuencias, la devoción a los Sagrados Corazones. Hermosa coherencia de quienes han profesado en los votos religiosos el configurarse a Jesús, en todas las etapas de su vida, en especial en la vida crucificada. Con la conmoción todavía reciente por el fusilamiento de nuestros cuatro hermanos, el autor de esta página de la vida de la congregación invita a interrogarse sobre el sentido de estos hechos. Para ello profundiza en las raíces espirituales de nuestra familia religiosa:

“Después de la horrible tempestad que ha devastado las cabezas de la congregación y el torrente de angustias que ha inundado nuestras almas, creo que no es necesario probar que tomamos parte en la vida crucificada de Jesús. ¿Han terminado estos días de duelo y de expiración? ¿Está cerrada la tumba bañada en sangre que ha recibido a nuestros cuatro padres? Solo Dios conoce el futuro. Pero el hijo de los Sagrados Corazones: ¿puede permanecer indiferente a las pruebas de la Iglesia?” (*Anales* de la Congregación 1872-1873, Tomo 1, 15).

En este mismo primer número de los *Anales* está transcrita la carta que el P. Sylvain Bousquet escribe como respuesta a la que le había enviado el P. Ladislav Radigue, desde la prisión de Mazas. Desgraciadamente este último nunca recibió esta carta. Impresiona una vez más el ver cómo el tiempo de prueba que vive entonces la congregación y la Iglesia en Francia, desafía a ambos a traer a la memoria las palabras pronunciadas en la profesión religiosa de consagración a los Sagrados Corazones “a cuyo servicio queremos vivir y morir”:

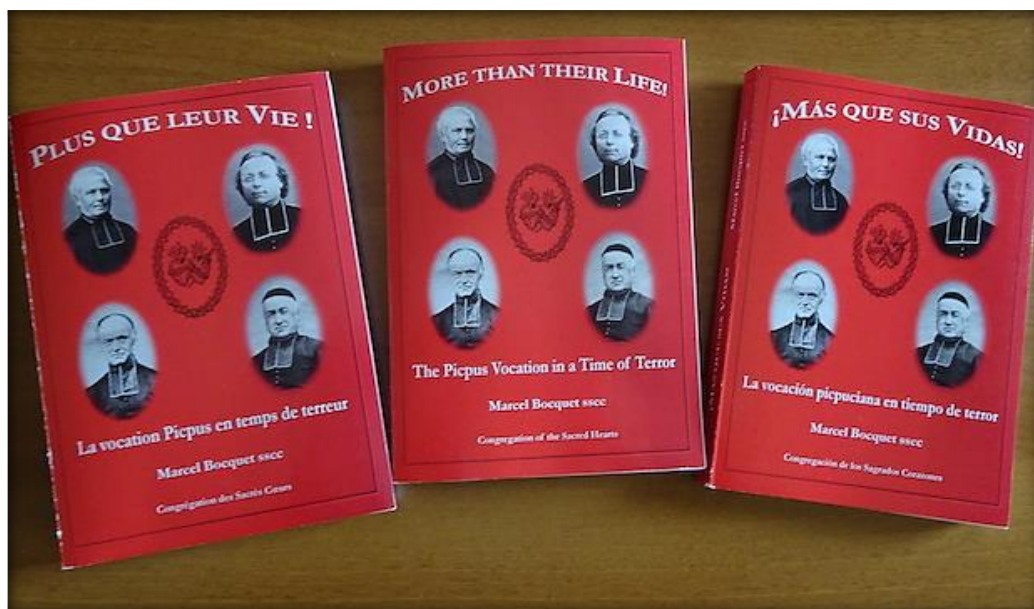
“Ánimo, mi amigo y padre mío. No sé lo que Dios le reserva. Si está llamado al martirio, ¡ah entonces, alégrese! No se tiene dos veces la ocasión de morir con la muerte de los mártires. Yo le tengo envidia y me veo a menudo deseando su puesto de honor. Sin lugar a dudas que la naturaleza, sufre por más de un motivo. Pero la virtud de Jesucristo se manifestará en su debilidad. Usted vencerá en aquel que ha vencido al mundo” (Carta del P. Sylvain Bousquet al P. Ladislav Radigue (14 de mayo de 1871) en *Anales* de la Congregación 1872-1873, 19).

Para ambos la posibilidad, la gracia del martirio es una expresión de la profesión religiosa entendida como una vida entregada al Señor y a los hermanos y hermanas. Han alimentado este deseo de dar la vida en los servicios que les son confiados, en la contemplación del amor entregado hasta el extremo en la adoración eucarística. Así cuando se desencadena la violencia contra ellos por ser religiosos, por ser miembros de la Iglesia de Jesús, pues bien, allí surge un nuevo llamado dentro del llamado a la vida religiosa y al que han de responder en primera persona: el llamado a unirse más estrechamente a Jesús al transformar en su propia carne la violencia en gesto de amor y de entrega a Dios y a los hermanos y hermanas.

Hondura de vida espiritual

En esta correspondencia entre Ladislav y Sylvain me conmueve ver la hondura de su vida espiritual. Esa calidad de la fe, la simplicidad con la que la comparten, no se improvisa ni es fruto solo de las circunstancias. Es simplemente abrir el corazón de un hermano a otro, para compartir la fe que les hace vivir y hasta morir. Hermosa forma de acompañamiento en la fe, entre hermanos. Me pregunto si no le haría bien a la salud espiritual de nuestro hombre interior que, con simplicidad, pudiéramos abrir el corazón de cada uno a los hermanos y simplemente compartir la fe que nos hace vivir.

En el contexto actual, donde en muchos lugares del mundo la persecución religiosa contra los cristianos cobra aspectos diariamente dramáticos (1 de cada 6 cristianos en África, 2 de cada 5 en Asia, 1 de cada 12 en América Latina) o donde se profana perversamente el nombre de un "Dios" para matar a inocentes o para proteger turbios intereses económicos, la pregunta por la fe en Dios y sus consecuencias resulta especialmente inquietante y urgente. Con toda nuestra inteligencia, con nuestra voluntad, con sensibilidad, en el caminar juntos de la comunidad religiosa y cristiana, poder confesar que Dios no abandona a su hijo e hijas, que hace salir el sol sobre justos e injustos, y que deja crecer el trigo y la cizaña, pero que invita a ponerse decidida y valientemente de lado de los que tienen hambre y sed de justicia, de los que lloran, de los que son perseguidos por querer obedecer a Dios, sirviendo concretamente a los hermanos y hermanas. Sólo entonces saborearemos esa honda felicidad de las bienaventuranzas a la que nos invita Jesús y brillará en nuestra propia carne la belleza sin ruido ni estridencia de su propia vida entregada. Vida que no nos pertenece, que ya la hemos entregado el día de nuestro bautismo, el día de la profesión religiosa.



Les invito entonces hermanos a leer o a releer el libro de Marcel Bocquet *¡Más que sus vidas!* Roma 2020. Y que pueden descargar de la Biblioteca del sitio web de la congregación:

<https://www.sccpicpus.com/es/martires-sscc-de-la-comuna>

Allí está recogido de un modo impactante el itinerario humano y espiritual de nuestros cuatro hermanos que les prepara y les conduce a responder a esa nueva llamada del Señor y de la Iglesia en las horas oscuras de la persecución. Ciertamente el martirio no lo buscaron y las circunstancias que concurrieron a su fusilamiento eran imprevisibles. Sin embargo, estaban preparados a dar esta respuesta desde su formación y con un "hombre interior" que crecía de día en día en el hacer el bien y hacerlo bien, sin ruido, como una vida entregada.

"Quienes habían consagrado sus vidas al amor reparador que se manifiesta en los corazones de Jesús y de María, ¿podrían no tomar parte en las brechas que se abrían en la sociedad y ocupar también el lugar de los perseguidos por causa de la justicia y por fidelidad a la infatigable misericordia de Dios?" Marcel Bocquet, *¡Más que sus vidas!*, "Prólogo", Roma 2020).

Que el testimonio de nuestros 4 hermanos y el de tantos hombres y mujeres hoy, mártires de nuestro tiempo, nos ayude a responder a las llamadas del Cordero degollado.

Fraternalmente en los Sagrados Corazones.

Alberto Toutin ssc
Superior General